

# **Totalidad concreta y sujeto. Fundamentos para una interpretación no determinista de la historia.**

Alderete Pablo.

Cita:

Alderete Pablo (2013). *Totalidad concreta y sujeto. Fundamentos para una interpretación no determinista de la historia. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/951>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 111

Título de la Mesa Temática: Por un diálogo interrumpido. Problemas, perspectivas y debates en torno a la práctica teórica en Historia y al vínculo entre Teoría social e Historiografía.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Damián López y Federico Miliddi.

**Totalidad concreta y sujeto. Fundamentos para una  
interpretación no determinista de la historia.**

*Pablo Alderete Soto*

*Universidad de Chile*

*p.alderete.soto@gmail.com*

*palderete@ug.uchile.cl*

“Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el simple hecho, hasta entonces oculto por el excesivo desarrollo de la ideología, de que la humanidad debe antes que nada comer, beber, tener un techo y poseer vestidos antes de poder dedicarse a la política, la ciencia, el arte, la religión. etc.; que, por tanto, la producción de los medios materiales inmediatos de subsistencia y, en consecuencia, el grado de desarrollo económico alcanzado por una época dada son la base sobre la cual han surgido las instituciones del Estado, las concepciones legales, el arte e inclusive las ideas sobre religión del pueblo en cuestión y a cuya luz deben ser, pues, explicados en vez de a la inversa, como había sido el caso hasta el momento”.

Del discurso pronunciado por Frederick Engels en los funerales de Karl Marx, el 17 de marzo de 1883.

Dentro de los aspectos problemáticos que han surgido a partir de la obra de Marx, uno de los que mantiene toda su vigencia es la acusación del marcado determinismo de su teoría histórica, determinismo que provendría de la formulación de un modelo explicativo legaliforme y predictivo, que da lugar a la fijación de etapas históricas consecutivas y necesarias y con un sentido histórico claramente determinado (carácter teleológico). Esta ponencia debate esta visión a partir de dos aspectos que creemos centrales para comprender la esencia del materialismo histórico: el método dialéctico o de la totalidad concreta y la relación sujeto-historia.

En Marx, la dialéctica es el método a través del cual la realidad se hace cognoscible. Esto, ya que existe una total correspondencia entre cómo se desenvuelve y se despliega la realidad histórico-social, y la categoría que utiliza la dialéctica para poder captarla y reproducirla espiritualmente: esto es, la totalidad concreta. Como observa Lukács, “la sentencia de Marx “las relaciones de producción de toda sociedad constituyen un todo”

es el punto de partida metódico y la clave misma del conocimiento *histórico* de las relaciones sociales” (Lukács, 1969: 11). Al ser, por tanto, la totalidad concreta la categoría más exacta que da cuenta de las relaciones sociales como una totalidad dialéctica, se afirma una diferencia radical en relación al método de las ciencias naturales, puesto que éste no reconoce en su unidad contradicciones ni antagonismos (Lukács, 1969: 11-12) y, por consiguiente, ningún proceso latente y potencial de concreción que afirme en el objeto analizado la *ley del movimiento universal*.

La vida, el hombre, la realidad, la naturaleza como totalidad, son dinámicos, inacabados, constituidos-constituyéndose; se mueven, interactúan, influyen y son influidos. ¿Por qué, entonces, construir un método como el positivista que propone el conocimiento de lo real de manera lineal, fragmentaria y determinista? La propuesta positivista está fundada en una ontología que parte de la convicción de la existencia de leyes de observancia obligatoria, por lo que la cognición habrá de orientarse a su descubrimiento. Como la realidad se rige por esas leyes, su conocimiento es acumulativo en la medida en la que un conocimiento nuevo se agrega al existente, ya que esas leyes son eternas e inmutables. Acompañada a la idea de la existencia de leyes, el positivismo concibe a la realidad como colección de cosas entre las que se establecen relaciones pero gozando de autonomía relativa (Ojeda et al, 2010: 178).

Marx abordó explícitamente esta querrela en su crítica al razonamiento de los economistas políticos de su época, por cuanto estos veían en las relaciones existentes dentro de la producción capitalista, relaciones naturales guiadas y determinadas según las leyes de la naturaleza; “estas relaciones son leyes naturales, independientes de la influencia en el tiempo” (Marx, 1967: 82). Existe, por lo tanto, una diferenciación clara entre lo que es un fenómeno social y natural. Lo social está determinado por la mutabilidad histórica, por la diversidad, que no es reducible a una ley general de carácter natural y mecánico.

Siguiendo la explicación de Lefebvre sobre las leyes del método dialéctico, es posible reconocer cinco de éstas: la *ley de la interacción universal* o de la conexión, de la mediación recíproca de todo lo que existe, por lo que ningún hecho está aislado sino que se significa a partir de la totalidad; la *ley del movimiento universal*, tanto interno como externo; la *ley de la unidad de los contradictorios*; la *ley de los saltos* o la transformación de cantidad en cualidad; y, la *ley del desarrollo en espiral* o de la

superación. Todas estas leyes se unifican en base a la observancia del movimiento, del devenir constante de la realidad que permite concebirla como un todo inacabado y, por lo mismo, indeterminado (Lefebvre, 1970: 275-278).

No debe suponerse, por otra parte, que la totalidad dialéctica son todos los hechos y fenómenos reales. Como afirma Kosik,

Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho*. [...] Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo (Kosik, 1967: 55-56).

Como el propio Marx ha señalado, “la sociedad no es simple agregado de individuos; es la suma de las relaciones entre estos individuos” (Marx, 1967: 117), dentro de las cuales tienen preponderancia significativa las relaciones prácticas-productivas. Por lo tanto, el método es simplemente la captación y reproducción de la realidad como totalidad concreta; es su versión conceptual como realidad dinámica, de ahí que se totalice a partir de hechos estructurados y se concrete en su desenvolvimiento histórico. En este sentido, a lo que se accede a través de la totalidad dialéctica es a la realidad del acontecer social (Lukács, 1969: 17) y no, como lo concibió Hegel, a la estructura del devenir espiritual expresado únicamente en conceptos. La dialéctica, con Marx, se ha hecho por lo tanto práctica y su verificación se realiza en la realidad histórico-social misma (Lefebvre, 1999: 56).

En consecuencia, Marx ha señalado:

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que

determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad *entran en contradicción* con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se conmociona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella (Marx, 1970: 8-10).

En esta exposición esquemática del Prefacio de 1859, Marx destaca el fundamental proceso dialéctico real que motiva la oposición entre las relaciones de producción existentes en un período determinado y las fuerzas de producción que lo sostienen. Todos los grandes cambios históricos, todo el desarrollo del hombre en el tiempo se ha dado como producto de estas relaciones en contradicción<sup>1</sup>; como un movimiento lógico de “momentos” antagónicos y contradictorios. Sin embargo, este enunciado no está exento de problemas, por cuanto el carácter altamente objetivo del movimiento pareciera perder de vista uno de los descubrimientos fundamentales de la dialéctica marxista: a saber, la revelación del ser social como producción de la praxis humana, y esta praxis como elemento decisivo de la transformación del ser (Lukács, 1969: 22). En su crítica al materialismo de Feuerbach, Marx ya ha señalado que la realidad debe ser entendida como “actividad humana sensorial, como *práctica*”<sup>2</sup>, en última instancia, como práctica objetiva revolucionaria o actividad crítico-práctica, por lo que el sujeto pasa a ser concebido como producto y productor de la realidad, “como sujeto y simultáneamente objeto de acaecer histórico-social” (Lukács, 1969: 22). A nuestro entender, este elemento no debe perderse en ningún minuto de vista si no se desea correr el riesgo de subsumir al hombre dentro de una estructura objetiva, que si bien puede ser dialéctica, es incompleta sin el sujeto, perdiendo por tanto una de las premisas fundamentales de todo el materialismo histórico como se encuentra expresado en La

---

<sup>1</sup> “A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués”. (Marx, 1970, *ibíd.*).

<sup>2</sup> No obstante la crítica al materialismo contemplativo de Feuerbach, se reconoce el “haber fundado el *auténtico materialismo* y la *ciencia positiva* convirtiendo la relación social del “hombre a hombre” en el principio básico de su teoría” (Marx, 1967, p. 91).

ideología Alemana<sup>3</sup>. “La fórmula subjetiva [por tanto] clarifica y completa el sentido de la fórmula objetiva. Indica por su nombre el real sujeto histórico que realiza con su acción práctica el desarrollo objetivo” (Korsh, 1975: 177).

En este sentido se encuentra formulada en la obra de Marx recién referida:

Esta concepción de la historia [materialismo histórico], consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente, permitirá exponer las cosas en su totalidad (Marx, 1988: 37) (y, por tanto, exponer la acción recíproca de los diferentes aspectos) (Marx, 1967: 74).

Por “exponer las cosas en su totalidad” debe entenderse el establecimiento de las relaciones dinámico-dialécticas entre los diversos momentos de la unidad, relaciones que no se reducen únicamente a una interacción causal, sino, como ya se ha señalado, su determinación recíproca y estructural en base al todo del cual derivan su significación y su propio movimiento dialéctico (Lukács, 1969: 15).

Este movimiento dinámico y relacional que hace de la realidad un permanente acaecer y devenir, permite extralimitar cualquier determinación que haga del sujeto y su realidad algo fijo e inmutable, integrando por tanto en ella la *posibilidad* como elemento del ser:

¿cómo se puede transformar cualquier situación socio-histórica si la realidad ya está determinada, es fija e inmutable? En este entendimiento mecanicista y determinista de la historia, el futuro ya es conocido, dejando por ello a la esperanza fuera de cualquier posibilidad histórica (Ojeda et al, 2010: 181).

Como se verá más adelante, el sujeto en la historia se debate entre una dialéctica de la situación y la posibilidad, de la necesidad y la libertad, y por eso cobran tanta

---

<sup>3</sup> “Lo que designamos con las palabras “determinación”, “fin”, “germen”, “idea”, de la historia anterior no es otra cosa que una abstracción de la historia posterior, de la influencia activa que la anterior ejerce sobre ésta” (Marx, 1988, p. 34).

importancia las circunstancias así como la creación de esas circunstancias. Dicho de otra forma, el propio medio en el cual el sujeto se desenvuelve y constituye implica una dialéctica de lo externo-interno, de lo sensorial y la conciencia<sup>4</sup>. Si esto se traduce como la relación que establece el hombre consigo mismo y con lo otro, es posible en esta dinámica “pensar en la construcción de espacios y existencias potencialmente posibles dada la condición de incompletud e indeterminación de la realidad” (Ojeda et al, 2010: 172). En suma, el imperio permanente de la dialéctica permite concebir la realidad en base a su mutabilidad, la cual a su vez puede ser conscientemente direccionable porque la realidad histórico-social se constituye como un proceso permanente de humanización, es decir, como el despliegue de la praxis objetiva que proporciona una potencialidad immanente al sujeto (Zemelman, 2009: 44).

Este situar de la dialéctica o, más específicamente, del materialismo histórico, que hace del sujeto un agente preponderante de la constitución de la realidad, también se revela como uno de los argumentos fundamentales presentes en la obra de Marx que permite eliminar la mistificación que recorre su teoría de la historia como teoría natural del devenir histórico. Si nos aferramos a la última idea expuesta, podemos ver cómo la historia humana puede ser reducida al despliegue de la posibilidad en el tiempo y, por tanto, determinación del ser social. Como observa Kosik “el sentido de la historia se halla en la historia misma: en la historia el hombre se despliega a sí mismo y este despliegue histórico —equivalente a la creación del hombre y de la humanidad— es el único sentido de la historia” (Kosik, 1967: 256). Esto lo vemos abstractamente formulado por Marx en su estudio sobre el trabajo enajenado y la relación de la propiedad privada y el comunismo, e históricamente señalado en *La Ideología Alemana*. En ésta última, como fuente obligatoria para el materialismo histórico, se afirman las premisas básicas de las cuales debe partir el análisis histórico.

Las premisas de que partimos no son arbitrarias, no son dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción. (...)

---

<sup>4</sup> “El pensamiento y el ser son ciertamente *distintos*, pero forman *una unidad*” (Marx, 1967, p. 99).



La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado que cabe constatar es la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su relación con el resto de la naturaleza (Marx, 1988: 11-12).

Este punto de partida es extremadamente relevante si se considera tanto como reacción al idealismo así como también al materialismo contemplativo de Feuerbach. Es la superación de ambos en cuanto comprende la realidad histórico-social como la superación de la distinción sujeto-objeto al detentar el individuo la condición de productor de la vida social y material, así como producto/objeto de esta misma vida. La conciencia del sujeto respecto de su condición de productor de sus medios de vida y, a su vez, productor de su propia vida material, determina el inicio de la diferenciación e incluso oposición entre el hombre y la naturaleza y la creación de un mundo propiamente humano.

“Los hombres comienzan a ver la diferencia tan pronto como comienzan a *producir* sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material” (Marx, 1988: 12).

Ahora bien, el modo cómo los individuos producen no se limita a la producción y reproducción de sus medios de vida, a la existencia física de los individuos. Es también un modo de vida comprendido como totalidad y en este sentido los individuos son según las condiciones materiales de su producción. En base a esto configuran también su conciencia, sus representaciones mentales de la realidad, delimitándose el espacio dialéctico de constitución de la conciencia como conciencia social puesto que se entronca a su proceso de vida real. “La conciencia jamás puede ser otra cosa que ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real”. (Marx, 1988: 18). En consecuencia, la conciencia es igualmente de dinámica que la realidad de la cual se constituye, aunque también es factible que pueda permanecer fija e inmutable según la lógica predominante de constitución que domine en una época determinada. En este sentido, es posible determinar para el caso actual la preeminencia de la conciencia pragmática o práctico-utilitaria, por cuanto los referentes que emite el sistema capitalista, derivados de las condiciones materiales de vida, obedecen a la lógica de la inmediatez y la certeza inmediata (Ojeda et al, 2010: 171).

Lo relevante de destacar de la exposición materialista que hace Marx en La Ideología Alemana y que posiciona al sujeto como la premisa básica para el análisis histórico, es que, por una parte, él es el creador de la realidad humana y social al producir los modos de producción específicos y, por tanto, los modos de vida del hombre; pero también, en cuanto producto de estas realidades que en su ser operan como condicionantes, lo interesante es ver que la dialéctica de las contradicciones de la realidad social permiten al hombre, en todo momento, restablecer su esencia productiva, creativa y transformadora consciente. Marx lo expresa sintéticamente al decir que “la historia no es *nada más* que la actividad de los hombres para la consecución de sus objetivos” (Marx, 1967: 83).

Los elementos que hasta acá hemos señalado sobre la relación de la historia con el hombre, con el individuo, aparecen a contrapelo, y abstractamente formulados, en los Manuscritos de 1844. Es en base a la enajenación que sufre el individuo al interior del sistema capitalista que Marx determina algunos aspectos generales de su constitución como ser social. Dentro de este sistema capitalista, el producto del trabajo humano se enfrenta al individuo como algo extraño, como privación y pérdida de realidad, con lo cual su mundo material, su propia producción existencial, es experimentado como algo hostil. Con ello, la misma praxis deja de ser considerada por el sujeto como algo inherente a su ser, como algo que lo afirma como ser humano y, como consecuencia, el trabajo deja de ser satisfacción de esta necesidad productiva para convertirse, “simplemente, un *medio* para satisfacer necesidades extrañas a él” (Marx, 1968: 78). La consecuencia de todo esto, señala Marx, es que

el hombre (el obrero) sólo se siente como un ser que obra libremente en sus funciones animales, cuando come, bebe y procrea o, a lo sumo, cuando se viste y acicala y mora bajo un techo, para convertirse, en sus funciones humanas, simplemente como un animal. Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal (Marx, 1968: 78-79).

Como se ha señalado, la humanización, como proceso, la creación de la realidad histórico-social, parte con la creación de los medios de subsistencia y, por tanto, con el trabajo como praxis elemental. La pérdida de control sobre su propia creación, es para el hombre, por lo mismo, la pérdida de su consciencia histórica. Como bien observa Marx,

El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. (...) La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico (Marx, 1968: 81).

Por consiguiente, la enajenación, al enajenar al trabajo de su función vital, activa, enajena al hombre de su ser genérico. Este ser genérico se manifiesta en la consideración que hace el hombre de la naturaleza como su cuerpo inorgánico, como una extensión de su existencia vital y, a su vez, su identificación con el universo total de su especie. Es la posibilidad de salir de su enclaustramiento individual y de fundirse con la universalidad de su género. En los Grundrisse, Marx describe esta realidad:

originariamente, *propiedad* significa solamente [esto]: el comportamiento del hombre hacia sus condiciones naturales de producción como hacia algo que le pertenece a él, que es suyo y [constituye] la *premisa de su propia existencia*; como *condiciones naturales* de sí mismo que son, por así decirlo, simplemente la prolongación de su cuerpo. En rigor, no es que se comporte hacia sus condiciones de producción, sino que muestra una doble existencia: la existencia subjetiva, en la que es él mismo, y la existencia objetiva, en la que existe en las condiciones naturales inorgánicas de su existencia (Marx, 1985: 349).

Lo importante aquí es ver que tanto la existencia subjetiva como la objetiva son partes de una misma praxis productiva, lo que hace del hombre un sujeto creador en situación. El individuo crea bajo determinadas condiciones por él mismo fijadas, y esta creación es su actividad vital y consciente que le permite comportarse “hacia la especie como hacia su propio ser o hacia sí mismo como un ser de la especie” (Marx, 1968: 81).

El carácter objetivo y subjetivo de la praxis pura, como se da en la descripción señalada, pero que también constituye el proyecto político marxista figurado por el comunismo, permite el restablecimiento de la unidad entre el hombre y la naturaleza, entre el individuo y su ser genérico. Por tanto, y como se señaló más arriba, es la solución dialéctica al permanente antagonismo entre libertad y necesidad, entre subjetividad y objetividad, entre individuo y sociedad. Para Marx, “Este comunismo es, como naturalismo acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo” (Marx, 1968: 114). La ilusión ideológica que producen los sistemas económico-sociales

enajenantes es corregida a través de la identificación del individuo con su vida genérica. No se trata de que el sujeto quede aprisionado dentro de la sociedad y el sistema. Señalar esto sería incurrir en el error que Marx identifica en Proudhon al personificar éste a la sociedad, al transformarla en un ser social. Al contrario, “el individuo *es el ente social*” (Marx, 1968: 117). Es la totalidad, “la existencia subjetiva y para sí de la sociedad pensada y sentida” (Marx, 1968: 118)

## **Bibliografía.**

Lefebvre, Henri (1970), *Lógica formal, lógica dialéctica*, México: Siglo XXI editores.

Lefebvre, Henri (1999), *El materialismo dialéctico*, <[www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)>

Lukács, Georg (1969), *Historia y consciencia de clase*, México: Ed. Grijalbo.

Korsch, Karl (1975), *Karl Marx*, Barcelona: Ariel.

Kosik, Karel (1967), *Dialéctica de lo concreto*, México: Ed. Grijalbo.

Marx, Karl (selección e introducción de T. B. Bottomore y M. Rubel) (1967), *Sociología y filosofía social*, Barcelona: Eds. Península.

Marx, Karl (1988), *La ideología alemana*, Barcelona: L'Eina editorial.

Marx, Karl (1985), *Grundrisse*, México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1968), *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, México: Editorial Grijalbo.

Marx, Karl, (1979), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.

Ojeda, Alejandra et al (2010), La potencialidad dialéctico-crítica de construcción de conciencia histórica. En: *Cinta moebio*, 39: 170-185.

Zemelman, Hugo (2009), *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México: Instituto Politécnico Nacional.

